

ÍNDICE AI: ASA 16/24/97/s  
23 DE JULIO DE 1997

## **Myanmar: Los solicitantes de asilo musulmanes birmanos que han huido a Bangladesh podrían sufrir trabajos forzados y otras penalidades si les devuelven**

Amnistía Internacional ha declarado hoy que los miles de solicitantes de asilo musulmanes birmanos que han huido a Bangladesh procedentes de Myanmar no deben ser devueltos a su país para sufrir los trabajos forzados y demás penalidades que les forzaron a huir en el pasado.

Según fuentes fiables, hasta 25.000 solicitantes de asilo han llegado en los últimos meses para escapar de los trabajos forzados, las labores de porteo y otras penalidades. Se unen a otros 21.000 musulmanes birmanos que ya se encuentran en el país.

«A los refugiados se les ha obligado a volver a Myanmar, donde los trabajos forzados y el porteo siguen siendo frecuentes», ha señalado Amnistía Internacional. «Es fundamental que tengan acceso inmediatamente al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Hasta ahora el gobierno de Bangladesh no ha permitido al ACNUR que les entreviste».

El 20 de julio, las fuerzas de seguridad de Bangladesh devolvieron forzosamente a un grupo de musulmanes birmanos conocidos como rohingyas que se encontraban en los campos de refugiados de Nayapara y Kutupalong, en el sureste de Bangladesh.

Se llevaron a unos 400 refugiados, algunos de ellos enfermos, contra su voluntad y les hicieron cruzar el río Naf en dirección a Myanmar. No se permitió al ACNUR hablar con ellos ni realizar reconocimientos médicos.

El gobierno de Bangladesh ha negado estos informes, afirmando que se trata de emigrantes económicos y que la repatriación se realizó conforme al acuerdo que había suscrito con el ACNUR.

Los rohingyas que acaban de llegar no están en campamentos y no pueden recibir ninguna ayuda o protección del ACNUR. Si no consiguen acceso al ACNUR, no se podrán valorar las necesidades de protección que tienen y no recibirán la ayuda que necesitan. Muchos de ellos han sido repatriados forzosamente a Myanmar por las fuerzas de seguridad de Bangladesh sin ninguna opción.

Las 21.000 personas que continúan en los campamentos son las últimas de las más de 250.000 pertenecientes al grupo de los rohingyas que huyeron de los homicidios, la tortura y el porteo forzado en 1992. La mayoría han regresado a casa, a pesar de que no se ha producido ningún cambio importante en la situación de los derechos humanos.

«El gobierno de Bangladesh debe reconocer que muchos de los que han huido se encuentran en peligro de sufrir violaciones de derechos humanos en caso de volver. Debe asegurarse de que reciben la protección de la que tan desesperadamente están necesitados», ha declarado Amnistía Internacional.